



¿Transitó el ajedrez la tortuosa ruta de la seda hasta las arenas de Alejandría?

Did chess travel the tortuous Silk Road to the sands of Alexandria?

Uvencio José Blanco-Hernández^{a*}  <https://orcid.org/0000-0002-5448-3170>

a. Doctor en Ciencias de la Cultura Física y Deporte; Caracas, Venezuela
*Correo electrónico: uvenchuk@gmail.com

Este documento posee una [licencia Creative Commons Reconocimiento-No Comercial Compartir igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)



Recibido: 20 de enero de 2020

Aceptado: 20 de febrero de 2020

Financiamiento: ninguno

Conflicto de interés: no se declara



“En el Oriente se encendió esta guerra / cuyo anfiteatro es hoy toda la Tierra” (Borges)

¿Transitó el ajedrez la tortuosa ruta de la seda hasta las arenas de Alejandría?
Uvencio José Blanco-Hernández · Sección: Algoritmo



RESUMEN

La expresión “Ruta de la Seda” está históricamente referida al trayecto, tanto terrestre como marino, transitado por comerciantes, artesanos, diplomáticos y militares desde el S. I a.C. Una red comercial que iba desde China en el lejano Oriente, hasta Europa, el Mediterráneo y norte de África; atravesando territorios de lo que conocemos hoy como Mongolia, India, Pakistán, Uzbekistán, Persia, Arabia, Siria, Turquía, Rusia, Egipto, Somalia y otros del cercano Oriente. A través de esta malla comunicante no solo se comercializaba seda sino otras especies y productos valiosos y exóticos para los europeos. Pero también transitaban bienes de perfil inmaterial tan importantes como las creencias, tradiciones, filosofías, religiones, tendencias políticas, formas musicales, literatura, expresiones artísticas y juegos; muy probablemente entre ellos, el ajedrez. Y, precisamente fueron estos productos culturales intangibles, los que imprimieron un sello indeleble en tales civilizaciones y las que de ellas se generaron posteriormente. A tal efecto, presentamos un bosquejo histórico de las hipótesis más consistentes respecto al origen del juego de ajedrez; propuestas que llamaremos china, india, persa, árabe, egipcia e irlandesa, respectivamente.

Palabras clave: ajedrez, ruta de la seda, hipótesis, bienes culturales

ABSTRACT

The expression "Silk Road" is historically referred to as the route, both by land and by sea, traveled by merchants, craftsmen, diplomats, and the military since the 1st century BC. A commercial network that went from China in the Far East, to Europe, the Mediterranean and North Africa; crossing territories of what we know today as Mongolia, India, Pakistan, Uzbekistan, Persia, Arabia, Syria, Turkey, Russia, Egypt, Somalia and others of the Near East. Through this

¿Transitó el ajedrez la tortuosa ruta de la seda hasta las arenas de Alejandría?
Uvencio José Blanco-Hernández · Sección: Algoritmo



communication mesh not only silk was commercialized but other species and valuable and exotic products for the Europeans. But also, there were goods with an immaterial profile as important as the beliefs, traditions, philosophies, religions, political tendencies, musical forms, literature, artistic expressions and games; most probably, among them, chess. And it was precisely these intangible cultural products that gave an indelible stamp to such civilizations and to those that were generated from them later on. To this end, we present a historical outline of the most consistent hypotheses regarding the origin of the game of chess; proposals that we will call Chinese, Indian, Persian, Arab, Egyptian and Irish, respectively.

Keywords: chess, silk route, hypothesis, cultural assets

INTRODUCCIÓN

La seda es una sustancia producida por algunos insectos, llamados precisamente “insectos de la seda”, pertenecientes a la especie *bombyx mori*. Se trata de un material –en forma de fibra- con el cual estos pequeños animales construyen sus propios capullos, nidos, vías para el desplazamiento, defensa y trampas para cazar; tal y como es el caso de las telas de araña

Con el objeto de utilizarlo en la industria textil, el hombre la obtiene del hilo que segrega el gusano de seda. Al ser procesada, permite la fabricación de telas de gran calidad y brillante colorido.

Son piezas finas, suaves al tacto, confortables y muy vistosas; atributos que particularmente atrajeron la atención de nobles, clérigos y militares de la Europa del S. XI en adelante. Pero se trataba, más allá de la ostentación y del lujo, de un problema de estatus debido a que muy pocos estaban en capacidad de acceder a tales géneros.

Como los europeos no tenían cómo producirla, entonces se vieron en la necesidad de negociar con los principales proveedores de la época: los chinos. De tal manera que la seda, entre otros productos exóticos y especies que venían



siendo comercializadas durante siglos, se convirtió en un potente elemento de negocios entre oriente y occidente a través de la denominada “Ruta de la Seda”. Este término -Ruta de la Seda- aparece por vez primera definido en la obra *“Viejas y nuevas aproximaciones a la ruta de la seda”*, escrita por Ferdinand Freiherr von Richthofen en 1887.

Richthofen, un destacado geógrafo alemán determinó que fue la tribu de los Pazyryk de Siberia y los pueblos escitas de Mongolia, quienes serían los iniciadores de dicha ruta.

Ahora bien, debido a que la referida ruta, tanto terrestre como marina, era transitada principalmente con fines comerciales, en la que un mismo producto podía cambiar sucesivamente de manos –y de precio-, el concepto de “Ruta de la Seda” es más apropiado de ser entendido más como red comercial, que como vía de comunicación.

De hecho, desde el S. I a.C. la Ruta de la Seda se fue constituyendo como una intrincada trama de vías comerciales, cuyo centro de operaciones estaba localizado en la ciudad china de Changán, principalmente en torno al tema de la seda. Esta red incluía relaciones directas con territorios de lo que conocemos hoy como Mongolia, India, Pakistán, Uzbekistán, Persia, Arabia, Siria, Turquía, Rusia, Egipto, Somalia y otros territorios del cercano oriente.

De la llegada del ajedrez a las diferentes civilizaciones orientales.

Es evidente que a través de estas mallas comunicantes asociadas a la Ruta de la Seda, no solo transitaban bienes de carácter comercial, sino otros inmateriales tan importantes como creencias, tradiciones, filosofía, religiones, tendencias políticas, formas musicales, literatura, expresiones artísticas y juegos; muy probablemente entre ellos, el ajedrez. Y, precisamente fueron estos productos culturales intangibles, más que las especies y bienes materiales comercializados, los que imprimieron un sello indeleble en tales civilizaciones y las que de ellas se generaron posteriormente.

Las referencias sobre el origen del ajedrez son remotas; en ocasiones, más allá de la evidencia y nuestra comprensión. Estamos conscientes que su aparición



primera es imprecisa y hasta nebulosa; lo cierto es que su presencia civilizatoria es innegable. Sobre esta apreciación Blanco Hernández (2019), opina que el ajedrez:

El ajedrez es producto de una alta expresión del ingenio humano. Ha evolucionado a partir de los cambios y transformaciones sufridos en el tiempo, consecuencia de la creatividad y desarrollo técnico de sus jugadores; su capacidad de adaptación a las características y condiciones de los diferentes contextos históricos y geográficos en los cuales se ha desarrollado. Está configurado en una gran memoria colectiva; su lenguaje, sus conocimientos, experiencias y tradiciones se recrean en una dinámica permanente. Es una tradición viva que se recrea y evoluciona de forma permanente, como una experiencia divertida y generalmente mediante comunicación oral.

En este mismo sentido, la filósofa colombiana Hernández Acuña (2014), expone en su tesis doctoral de filosofía que:

El hombre no solo busca una correspondencia con el ajedrez desde sus analogías, la misma historia le ha permitido al hombre guardar en sus finas páginas de libros al ajedrez como un claro receptor de tradiciones y costumbres, permitiéndole participar de las diferentes culturas. El ajedrez lleva en la espalda la transformación de su historia durante las diferentes épocas, por ello el hombre ha tenido en sus diferentes facetas o visiones de mundo una manera de ver el ajedrez según sus costumbres, valores y creencias.

Más adelante esta autora, citando a Martínez Estrada (2008), agrega:

No solo son visibles los temperamentos en las partidas, sino la época, el país y el estado predominante de ese conjunto de factores que



llamamos cultura” si el juego es conocido mundialmente seguro se ha trasladado de civilización en civilización y cada cultura ha hecho una traducción de otra cultura dando su aporte al juego.

Estas valoraciones nos hacen pensar que, efectivamente el ajedrez ha cumplido un rol importante entre los distintos bienes inmateriales intercambiados por los mercaderes de las más remotas que configuraban la geografía del lejano y cercano oriente, la Europa, el Mediterráneo y el norte de Asia.

La génesis del ajedrez; entre especulaciones, hipótesis y evidencias.

Historiadores y otros cultores del ajedrez nos han ido desvelando y argumentando una serie importante de hipótesis sobre el probable origen de este milenario y maravilloso juego. Y cuando hablamos de hipótesis, nos referimos a:

Algo que se supone y a lo que se le otorga un cierto grado de posibilidad para extraer de ello un efecto o una consecuencia. Su validez depende del sometimiento a varias pruebas, partiendo de las teorías elaboradas.

En tal sentido, haremos un bosquejo en el cual integremos distintas hipótesis que intentan explicarnos el origen de este juego; propuestas que llamaremos china, india, persa, árabe, egipcia e irlandesa. Unas más cercanas que otras. Aquellas que transitaron la Ruta de la Seda desde China hasta las arenas de Alejandría; otras, en sentido contrario, desde las cortes de los faraones hasta el lejano Oriente y la Europa Central y, la última, la hipótesis irlandesa, naciendo y multiplicándose desde Irlanda, miembro de la llamada Gran Bretaña.

Ajedrez de elefantes o ajedrez de marfil.

Identificar un juego como “Ajedrez de elefantes” nos pudiera conducir erróneamente a considerar un posible origen indio del ajedrez. En realidad se trata de una primera hipótesis sobre el origen del ajedrez, basada en investigaciones recientes que indican un posible origen chino; el cual estaría



ubicado en la región entre Uzbekistán y la antigua Persia, que se podría remontar hasta el siglo III a.C.

Curiosamente, especialistas chinos han llegado a considerar hasta cinco hipótesis diferentes respecto al origen del propio ajedrez chino, presunto ancestro del ajedrez moderno.

En todo caso, una primera mención del ajedrez chino tiene su raíz en un "Bi Ji" (Cuaderno de Literatura China); así como en una enciclopedia del siglo XVI en los cuales son relatados los orígenes del ajedrez chino en una fecha tan lejana como el siglo III a.C. De esto hace 2300 años.

Entonces, esta afirmación de que el cultivo del ajedrez surgió de las palabras Xiangqi, Xiang qi o Xiangxi ("Ajedrez de Elefantes" o "Ajedrez de Marfil") o de uno de sus predecesores, existe como parte de la cultura china desde el siglo II AC.

Ahora bien, llamándose "El juego de elefantes" y no teniendo China a estos animales como especie autóctona, surge la pregunta ¿cómo podría atribuirse a esta región el origen del ajedrez?.

Hallazgos arqueológicos encontrados en distintas regiones de China continental, han descubierto fósiles que demuestran que los elefantes -probablemente provenientes de la India- sí estuvieron en China durante la época del imperio chino (tiempo antes de las dinastías y el período de guerra). Esto da una perspectiva e interpretación muy fresca al antiguo texto que menciona la existencia del ajedrez chino.

En todo caso, el "Xiangxi" es un juego de estrategia que tiene una declarada connotación bélica. Por ejemplo Huangdi, conocido como el Emperador Amarillo, considerado una de las más importantes deidades en la religión china y uno de los legendarios héroes de la cultura china. Su nombre forma parte de los míticos "Tres Soberanos", "Cinco Emperadores" y las cosmológicas de las "Cinco Formas de la Más Alta Deidad".

Huangdi, cuyo mandato ejerció entre 2697-2597 o 2698-2598 a.C., utilizaba en sus batallas animales salvajes feroces; tales como los elefantes (xiang), por ser muy impresionantes por su gran fuerza, imponente tamaño y resistencia.



Por su parte, David H. Li, traductor de antiguos textos chinos, afirma que el general Han Xin se inspiró en el juego anterior de Liubo y lo utilizó para desarrollar una variedad temprana de ajedrez chino en el año 204 a.C.

Posteriormente hacia el S. VI, apareció el ajedrez con tablero de 64 casillas y piezas tridimensionales. Según esta hipótesis la expansión del ajedrez se realizó desde territorio chino hacia la India y más adelante, a Persia; probablemente siguiendo la Ruta de la Seda.

Sin embargo, las reglas modernas del ajedrez chino fueron formuladas aproximadamente hacia el año 1.000 d. C. durante la dinastía Song. Según esta conjetura su expansión se dio desde su versión china, el Xiangqi, hacia los territorios de la península de Corea y el Japón, aproximadamente en el siglo X, cuando esta variante del ajedrez ya tenía la forma que ahora le conocemos.

Como hemos visto, el desarrollo histórico del ajedrez está tan entrelazado con la cultura y la historia de muchos países orientales, que es bastante difícil decir dónde se originó.

A pesar de este importante número de hipótesis, pareciera haber consenso respecto a que en el siglo IX, el ajedrez ya estaba ampliamente distribuido en Persia, la península Arábiga, Egipto, Libia y Argelia. De hecho, hacia esa fecha, los musulmanes ya habían comenzado a desarrollar aspectos teóricos y analizar problemas, estudios y temas de ajedrez.

Entonces, ¿cómo llegó la versión china del ajedrez? Probablemente el ajedrez chino migró hasta Europa a través del comercio de la Ruta de la Seda y fortuitamente a través de otras vías alrededor del mundo.

El ajedrez chino es considerado uno de los juegos más desafiantes y complejos que se practican en todo el mundo, ya que incorpora la ideología y los diseños del Go o Weiqi.

Chaturanga: palabra sánscrita.

La más difundida dentro del conjunto de hipótesis ampliamente consideradas durante los últimos 200 años, afirma que la invención del juego de ajedrez tuvo



lugar en el corazón del Asia central, muy probablemente en la región noreste del Indostán.

Según esta conjetura, el ajedrez antiguo se extendió por todo el mundo y pronto empezaron a tomar forma muchas variedades del mismo. Una versión fue tomada de la India y distribuida por el Cercano Oriente; de esta manera pronto se convirtió en parte de la educación cortesana o principesca de la nobleza persa. Los comerciantes de la Ruta de la Seda; los diplomáticos, peregrinos budistas y muchos otros mercaderes y viajeros llevaron los antiguos tableros de ajedrez al Lejano Oriente, donde se asimilaron y transformaron en un juego que a menudo se jugaba en las intersecciones de las líneas del tablero de ajedrez, en lugar de las casillas o cuadros que le conforman.

Precisamente el investigador e historiados inglés Harold James Ruthven Murray, en su libro "Historia del ajedrez" (1913), consideraba que el juego que ahora conocemos como ajedrez está conectado filológicamente con el término chaturanga.

Las palabras más antiguas referidas al término ajedrez, tanto en árabe como en persa antiguo, son shatranj y chatrang, respectivamente, palabras derivadas de la sánscrita chaturanga. Desde el S. V d.C. la misma designaba a las cuatro partes que componían al ejército indio: los carros, los elefantes, la caballería y la infantería. Aquí podemos observar una coincidencia importante: la presencia de elefantes.

Efectivamente, una traducción literal de la palabra sánscrita "Chaturanga" significa "Tener 4 miembros o partes" y esto, en poesía épica, a menudo representa un ejército.

El antiguo nombre en sí proviene de una formación de batalla nombrada en la epopeya del Mahabharata indio; de tal manera que el antiguo Chaturanga era un juego que simulaba una batalla y que se basaba verdaderamente en la estrategia militar india de la época. Los aspectos iniciales del juego y los dados del juego se eliminaron más tarde a medida que el juego avanzaba y se ramificaba en nuevas variaciones.



En relación con la fecha, la mayoría de los especialistas pro “Origen Indio” del ajedrez, estiman que el principio del mismo se ubica en el Valle del Indo hacia los siglos VI o VII (d. C). Posteriormente el Chaturanga se difundió por las distintas rutas comerciales, llegando a Persia, y desde allí al Imperio Bizantino, para posteriormente, extenderse por toda Asia.

El juego de chaturanga es considerado por la mayoría de los historiadores como el precursor más antiguo del juego de ajedrez; presentando características definitorias del juego que se reflejaron en versiones posteriores como por ejemplo: dos jugadores que se enfrentan frente a un tablero escaqueado en un acuerdo inicial y simétrico de las figuras. Piezas, con diferentes movimientos y la victoria dependiendo de la rendición o captura de una única pieza.

Es importante recalcar que Chaturanga es el primer juego conocido en tener dos características críticas encontradas aún en todas las variaciones del ajedrez moderno. En primer lugar, tiene diferentes piezas con diferentes poderes (que no es una característica observable en el Go o las Damas); y en segundo lugar, la victoria depende del destino o la captura de una pieza llamada el rey, en el ajedrez moderno. Es por ello que algunos especialistas consideran que otras piezas del juego, descubiertas en hallazgos arqueológicos provienen de otros juegos de tablero parecidos al ajedrez, tienen una relación lejana. Inclusive, algunos de estos tipos de "juegos de tablero de ajedrez" tenían hasta cien cuadrados o más.

Es importante señalar que a finales del siglo XIX, el capitán Hiram Cox y Duncan Forbes descubrieron que la forma original de Chaturanga se jugaba con cuatro participantes o manos. Otros estudiosos de la historia antigua del ajedrez, han llegado a la conclusión de que probablemente existía una versión a dos manos antes de la de cuatro y que –probablemente- luego evolucionó hacia muchas otras versiones, incluida la versión del Chaturanga a cuatro manos.

Se estima que el Chaturanga llegó a Europa a través de la Ruta de la Seda desde Persia y de los Imperios Árabe y Bizantino; luego los musulmanes lo difundieron en Sicilia, el norte de África y España en el siglo X. De esta manera el antiguo juego de ajedrez se desarrolló ampliamente en territorio europeo y, a



finales del siglo XV, había sobrevivido a varias sanciones y prohibiciones de la Iglesia cristiana; habiendo adquirido casi la misma forma que le conocemos hoy.

Ziryab, poeta persa, creador de tendencias..

Algunos especialistas estiman que el verdadero origen del ajedrez no está en territorios de China, la India, sino en Persia. Esta tercera hipótesis –en la que podríamos integrar los aportes persas y árabes- señala la aparición del juego en la Persia del siglo VI de nuestra Era y su posterior distribución en todos los territorios dominados por el Imperio Bizantino; tal y como propone la hipótesis India.

Es de señalar que un tratado épico de Pahlavi, relativo al fundador del Imperio persa sasánida, menciona el ajedrez con el nombre de chatran-g, como uno de los muchos logros de la leyenda y del héroe Ardashir I; fundador del Imperio (226 – 242). Esta aproximación etimológica y las características físicas, propias del juego persa, nos hace pensar que la antigua Persia actuó como enlace de la cultura hindú contribuyendo, junto al aporte árabe, con la expansión del juego.

Por otro lado, el poema persa Karnamak-i-Artakhshatr-i-Papakan, escrito en el siglo VI, es uno de los registros literarios más antiguos sobre el ajedrez. Es a partir de este siglo en el que su evolución está mejor documentada y ampliamente aceptada en el mundo académico.

Cuando los árabes conquistaron y ejercieron su dominio en Persia, a mediados del siglo VII, la popularidad del ajedrez creció; de tal manera que, ya para el S. VIII aparece el juego a cuatro o ajedrez persa.

En 711 los musulmanes se habían apoderado de Toledo; así, las poblaciones conquistadas, judías y cristianas, llegan a conocer el juego del ajedrez. Y, hacia el 842 es publicado el primer tratado de ajedrez árabe. Parece que el papel que jugó el ajedrez en la cultura oriental fue tal que, como ocurre con el arte, el juego imitaba la vida.

Tal era el desarrollo del pensamiento musulmán para esa época que pocos años más tarde, en 859, una joven princesa llamada Fátima al-Fihri fundó la primera universidad en Fez - Marruecos; sitio del cual comenzaron a promoverse



estudiantes graduados en diferentes áreas del conocimiento. Así mismo, su hermana Mariam fundó una mezquita adyacente al edificio original y uniendo ambos complejos se creó la Universidad y Mezquita al-Qarawiyyin; la cual aún funciona. Además del estudio del álgebra y la astronomía, allí llegó a jugarse al ajedrez.

Sin embargo es probable que el registro más antiguo de la cultura del ajedrez sea un juego que tuvo lugar en el siglo X, donde eventualmente se jugó una partida entre un joven estudiante y un historiador de Bagdad. De allí que, Cabaleiro Larrán (2018) nos sugiera que:

Los primeros teóricos del ajedrez fueron los de la escuela de Bagdad, donde primero se anotaron las partidas, se estudiaron las aperturas (tabiyat en árabe) y se diseñaron los primeros problemas (mansuba en árabe). También fueron los pioneros de las partidas a ciegas, en concreto la primera partida la jugó el juez islámico Sa'id Ibn Jubair (665-714). Asimismo, los árabes crearon la expresión jaque mate o shah mat.

Igualmente, debemos reseñar que el tratado “Latif fi ‘sh-shatranj “ (La Elegancia en el Ajedrez), del que fuera un jugador destacado como Alijat Ar-Razi, titulado data del siglo IX, en el 847; cuando la corte abasí estaba en la actual ciudad iraquí de Samarra. Allí se lee que “La primera referencia que tenemos del juego de ajedrez en Europa es muy temprano en el siglo XI, en Cataluña”, señala Freeman Fahid, en alusión al condado de Urgell.

Se refiere así al conde Ermengol I (974-1010), donde figura en el primer documento en el que se cita el juego, al mencionar “mis trebejos de ajedrez”, en concreto en su testamento. Hay que recordar que el ajedrez había llegado a la Península Ibérica de la mano del cantor persa Ziryab (789-857), procedente de Bagdad y quien recaló en Córdoba en la corte de Abderramán II (792-886”).

El desarrollo histórico-cultural del ajedrez, al igual que la literatura, ayudó a los historiadores a recrear batallas, ampliar los horizontes y agudizar las mentes; por ejemplo, en el siglo XI, Ferdowsi describe a un Rajá que representó sus batallas pasadas sobre un tablero de ajedrez.



También en el Museo Británico hay una traducción de este episodio, en el cual se puede leer:

Un día, un embajador del rey de Hind llegó a la corte persa de Chosroes, y después de un intercambio de cortesías orientales, el embajador produjo ricos regalos de su soberano y entre ellos había una elaborada tabla con piezas de ébano y marfil curiosamente talladas. A los cortesanos se les mostró el tablero y después de un día y una noche en profunda reflexión, uno de ellos, Bozorgmehr, resolvió el misterio y fue recompensado por su soberano encantado.

Cabaleiro Larrán (2018), también nos señala que “Los primeros teóricos del ajedrez fueron los de la escuela de Bagdad, donde primero se anotaron las partidas, se estudiaron las aperturas (tabiyat en árabe) y se estudiaron los primeros problemas (mansuba en árabe). Igualmente fueron los pioneros de las partidas a ciegas, en concreto la primera partida la jugó el juez islámico Sa'id Ibn Jubair (665-714).

Por su parte Freeman Fahid indica que “La primera referencia que tenemos del juego de ajedrez en Europa es tan temprana como en el siglo XI, en Cataluña”, en alusión al condado de Urgell. Se refiere así al conde Ermengol I (974-1010), donde figura en el primer documento en el que se cita el juego, al mencionar “mis trebejos de ajedrez”, en concreto en su testamento.

En tal sentido, hay que recordar que el ajedrez había llegado a la Península Ibérica de la mano del cantor persa Ziryab (789-857), procedente de Bagdad y quien recaló en Córdoba en la corte de Abderramán II (792-886).

Posteriormente los árabes asimilaron el juego y lo difundieron por las vías comerciales de Occidente. En ese momento se lo conocía con el nombre de Shatranj, pero en Bizancio le dieron el nombre de Zatrikión. De esta manera, comenzó su viaje al oeste llevándolo al norte de África y Europa, e incluso, los territorios que ahora se conocen como España e Italia. Esto ocurrió hacia finales del S. IX y X. Territorios desde el cual se extendió al resto del continente llegando por la zona norte a Escandinavia e Islandia.



Visto así, el juego de ajedrez, al igual que todas las otras tendencias culturales, se ha transformado significativamente desde los tiempos del chaturanga. Un ejemplo de ello es que las piezas de ajedrez solían ser figuras de arte adornadas que representan animales. Así los conjuntos islámicos normalmente estaban hechos de arcilla simple y piedra tallada; sin embargo, las últimas tendencias islámicas han conducido a piezas de ajedrez con formas abstractas y con nombres asignados, ya que el Islam prohíbe que los seres humanos y los animales sean representados en el arte.

Finalmente, es de reconocer que los árabes –con base en su cultura y filosofía de vida- iniciaron una nueva y más amplia concepción conocimiento del ajedrez; le otorgaron un carácter más intelectual, desarrollaron sus primeros aspectos teóricos.

Platón: el juego de ajedrez fue inventado por el dios egipcio Thot.

Una cuarta hipótesis indica que el origen del juego de ajedrez se encuentra en Egipto y pudiera remontarse a más 1.500 años antes de nuestra era. Esta afirmación no es aventurada, ya que precisamente Egipto es la única región del mundo donde existe la mayor cantidad de imágenes y esculturas de madera en estrecha relación con el tablero de ajedrez.

En este sentido, el investigador español Joaquín Pérez de Arriaga (Bilbao, 1932), refiere que José Brunet i Bellet en su libro "El Ajedrez: investigación sobre su origen" (Barcelona - España, 1890), nos legó una interesante obra dedicada a conocer el origen del ajedrez.

En esta obra Brunet i Bellet desarrolló y documentó la hipótesis de que el ajedrez tuvo su origen en Egipto. Su brillante y extensa exposición, apoyada por las distintas pruebas de las que dispuso, no dejaba lugar a dudas. Como es natural, las siguientes consideraciones son deudoras de lo expuesto por este autor y se ha contado con algunos datos de nuevos hallazgos arqueológicos, históricos o cronológicos que coadyuvan a la coherencia de su presunción.



Señala Pérez Arriaga que en el caso de Egipto, los restos arqueológicos que ahora tenemos a nuestra disposición, nos obligan a considerar su antigüedad desde las primeras dinastías, hacia el año 3.000 a.C.; ¡hace 50 siglos!, hasta el momento en que tiene lugar la invasión musulmana; esto es en torno al año 640 en el que los juegos que podemos llamar *preajedrez* serán una importante aportación.

Cuando se habla del *preajedrez* egipcio, no hay que olvidar que existían numerosas posibilidades, según nos demuestran los restos arqueológicos disponibles con tableros cuadrados de número de casillas distintas, rectangulares, redondos u otras formas irregulares y –posiblemente- también con distintas reglas de juego. Ese es el patrimonio de juegos de tablero que los egipcios transmitieron a los musulmanes y que éstos organizaron en un conjunto de juegos que posteriormente incorporaron a su cultura.

Por ejemplo, el panel de la tumba de Hezyre en Saqqara es el resto arqueológico más antiguo que se conserva relacionado con un posible juego de tablero, ya que puede verse al difunto ante un tablero, con una especie de piezas altas, con un rival del más allá que el artista no se atreve a representar; tal y como sucederá en las pinturas de las tumbas en siglos posteriores; por ejemplo la de Nefertari.

Pérez Arriaga nos informa que Hezyre era un funcionario de alto rango y murió gobernando el faraón Zóser (–2.667 a –2.648) de la Dinastía III (–2.686 a –2.613); y la tumba puede fecharse hacia el año 2.650 a.C.; lo que nos permite suponer

que ese tipo de juegos de tablero con piezas altas ya se practicaban durante las primeras dinastías, hacia el año 3.000 a.C.

Además coincide con Brunet i Bellet quien supone que los griegos y romanos aprendieron a jugar al ajedrez en Egipto, en el ejercicio de su dominio en este país durante tres siglos; mucho antes de la llegada de los árabes. Su argumento se basa en piezas y tableros pintados dentro de las cajas de momias en las tumbas de los faraones, en una serie de monumentos antiguos egipcios y



columnas. Considera también que entre 3000 y 3500 años a.C. este juego se generalizó en gran medida en Egipto.

En ese mismo sentido Lafora (1960) añade que entre los griegos, Platón sostuvo que el juego de ajedrez fue inventado por el dios egipcio Thot. Esto se explica como consecuencia de la probabilidad de haber adquirido el conocimiento del juego por los griegos de su tiempo, en particular por aquellos que viajaron por Asia Menor y Asiria, regiones en las que los griegos mantenían estrecha relación con Egipto.

Siendo así, la vía seguida fue en sentido contrario a la Ruta de la Seda porque es probable que los griegos aprendieran de los asirios y después de los romanos. Más tarde, hacia los siglos II y III, los egipcios llevaron el juego de ajedrez a la India y China y posteriormente, lo extendieron a través de algunas rutas comerciales.

Por estas consideraciones, cuando se habla del *preajedrez* (o, protoajedrez) en Egipto, hay que recordar la reflexión de José Ortega y Gasset en *El Espectador*: “nosotros, en cuanto jugadores de ajedrez, somos el futuro de Egipto”.

Lugh, dios irlandés de la luz y maestro druida, creador el ajedrez.

La evolución del juego de ajedrez y su amplia distribución a través del mundo antiguo y medieval, nos permite considerar que las afirmaciones definitivas sobre los orígenes de este juego sean algo especulativas.

En esta oportunidad haremos una aproximación a la hipótesis irlandesa; probablemente la menos conocida de todas y que sorprende al ser la única “occidental” de las propuestas más importantes, que no ha sido asociada a la Ruta de la Seda. A tal efecto, se nos hace necesario señalar a dos de los irlandeses que históricamente han propuesto y defendido tal hipótesis y cuyas acciones se remontan a fines del S. XIX; se trata de Michael Cusack y A. Morrison Miller.

El 16 de julio de 1887, ambos expusieron a través de un editorial y un artículo publicados en el *The Celtic Times*, sus criterios sobre el origen irlandés del ajedrez. Allí, Morrison Miller afirmó que el ajedrez era el “rey de los juegos



intelectuales" y que el mismo había sido inventado en Irlanda hacia el año 1430 a.C. Además, que tal juego constituido por 32 piezas, representaba a los 32 condados de Irlanda.

Asimismo, Cusack afirmó categóricamente que los torneos de ajedrez se celebraban anualmente en varios de tales condados, hasta que "los anglo-normandos pusieron fin a los torneos, así como a casi todo lo demás que era ennoblecedor".

Concluyeron, que "la influencia del ajedrez... conquistó a su vez; y, hoy en día, celebramos nuestros torneos anuales y reuniones de expertos, como lo hicieron nuestros antepasados de antaño".

Ahora bien, ¿sobre cuáles criterios se basaron estos divulgadores para proponer el origen irlandés del ajedrez? Una revisión de sus escritos, indica que Cusack fundó sus afirmaciones en viejas historias, leyendas y tradiciones orales en las cuales héroes mitológicos irlandeses jugaban al ajedrez en su tiempo libre con el fin de "desarrollar sus intelectos".

Sus afirmaciones descansan en las numerosas referencias al ajedrez que aparecen en los antiguos textos irlandeses. Al parecer, en estos viejos manuscritos se afirma no sólo que los irlandeses jugaron al ajedrez mucho antes de la llegada de los ingleses, sino que en realidad fueron ellos quienes inventaron el juego. Según ellos, el ajedrez irlandés fue un regalo de Dios para los hombres; un juego de mesa que, ya en el S. XIX, era considerado superior a todos los demás juegos conocidos.

En consecuencia y según sus promotores, el ajedrez debía jugarse porque es "irlandés y nacional", y sobre todo porque fue el principal instrumento de cultura intelectual entre las personas más gloriosas que han vivido en Irlanda.

Ahora bien, ¿—de varios conocidos— a cuál clase ajedrez se refieren estos autores? Se referían al juego irlandés de Fidchell. Al parecer, este juego literalmente traducido como "Sabiduría de madera", fue inventado por Lugh, el dios irlandés de la luz, maestro druida y guerrero, en el siglo IX.



Según la leyenda, este juego formaba parte destacada en las celebraciones del Festival de Lughnasa, en el que se elogiaba al dios Lugh, cada agosto. Inclusive, que los grandes eventos se decidían a menudo sobre el resultado de un juego de Fidchell. Se trataba de un juego en el que se enfrentaban dos jugadores, quienes movían figuras humanas a través de un tablero.

El tablero estaría hecho de roble y es probable que las piezas fueran elaboradas con materiales preciosos como el oro y la plata con piedras preciosas y decoradas con reminiscencias de arte celta.

La superficie de juego es una cuadrícula de siete por siete y las cuatro esquinas del tablero representan las cuatro provincias de Irlanda: Leinster, Munster, Ulster y Connaught. Al parecer, el cuadrado central representa la quinta provincia, como había en Irlanda en la antigüedad - Meath, el hogar gobernante del Alto Rey en la Colina de Tara.

Según el blog “The Wildgeese” - Exploring the heritage of the Irish worldwide, el juego de ajedrez celta tiene 21 piezas: las piezas oscuras son el Rey Supremo, en el centro del tablero, rodeado por sus ocho defensores - dos campeones de cada provincia. Las piezas de cada bando estarían constituidas por 12 hombres atacantes, tres guerreros de cada provincia.

Los Campeones Guerreros de Fitchell debían convertirse en maestros del juego de Fidchell y se afirma que Cúchulainn, el hijo héroe de Lugh, se volvió muy hábil en dicho juego.

Por lo aquí descrito, es altamente probable que existiera una variedad de ajedreces diferentes en el mundo antiguo; algunos de ellos descendientes de un tronco común. De hecho, la mayoría de los autores parecen coincidir en que las distintas modalidades históricas del ajedrez, posiblemente se habrían originado en la India, para luego extenderse por Persia, para ser adoptadas posteriormente en Arabia o, desde Egipto hacia otras regiones cercanas; para luego extenderse a Europa, y sin duda ya estaba allí en el siglo X d.C.



Entonces, existe un consenso general respecto a que el o los orígenes más remotos del ajedrez tienen su fuente en Oriente y que, luego de varias de migraciones, marchas y contramarchas, el mismo ingresó a Europa por varios puertos desde el Mediterráneo.

De allí nuestro acuerdo con lo expresado por el eximio poeta argentino Jorge Luis Borges, quien afirmara contundentemente que: *“En el Oriente se encendió esta guerra, cuyo anfiteatro es hoy toda la Tierra”*.

CONCLUSIONES

La revisión hecha a las hipótesis más significativas respecto al probable origen del ajedrez, nos indica que la mayoría de ellas; la hipótesis china, india, persa-árabe y egipcia, sugieren que –efectivamente- el ajedrez transitó la tortuosa ruta de la seda hasta las arenas de Alejandría o, desde estas hasta Roma, Grecia y el Oriente Medio. Cada una de dichas hipótesis presenta argumentos, evidencias e información histórica relevante; lo que nos lleva a pensar en que el juego de ajedrez, tal y como ahora le conocemos, es producto de aportes significativos de diferentes ajedreces y, probablemente, de otros juegos muy anteriores a nuestra Era. En tal sentido, el juego de ajedrez junto a otros bienes culturales inmateriales se distribuyó a través de los distintos continentes, impactando significativamente a las distintas civilizaciones que le acobijaron.

También podemos evidenciar que sus conocimientos se transmiten de generación en generación (típicamente por vía oral y por la línea paterna a hijos, nietos, etc.); como herencia, tradición cultural o como parte de su memoria colectiva.

Este hecho ha permitido considerar que “En el transcurso de los siglos, miles de notables pensadores, filósofos, científicos, literatos, compositores, militares, políticos, hombres y mujeres de acción, hayan bebido y disfrutado en las fuentes del más universal de los juegos: el ajedrez”.

REFERENCIAS



Blanco, U. (2019) El ajedrez, patrimonio cultural de la humanidad (En prensa).

Hernández Acuña, Diana (2014) El ajedrez visto desde las pasiones que pueden surgir en el juego”. Tesis doctoral en Filosofía. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga.

Martínez Estrada, Ezequiel (2008) Filosofía del Ajedrez. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Sitios web:

https://depts.washington.edu/silkroad/exhibit/index2_sp.html

<https://www.atrío.org/2016/07/aristoteles-confucio-y-la-nueva-ruta-de-la-seda/>

<http://noesis.uis.edu.co/bitstream/123456789/31283/1/151982.pdf>

Imagen: Encendiendo la lámpara.

Datos del autor:

Uvencio José Blanco Hernández (1955): docente, conferencista, divulgador y dirigente del deporte. Doctor en Ciencias de la Cultura Física y Deporte; Organizador, Árbitro e Instructor Internacional de Ajedrez. Miembro de la Comisión Presidencial para la creación de la Universidad del Deporte, coordinador de educación de la Comisión Antidopaje de la República Bolivariana de Venezuela y miembro de la Academia Olímpica de Venezuela. Ha escrito diferentes obras que han sido publicada también en inglés, portugués, búlgaro y ruso.

Conflictos de intereses: El autor declara que no posee conflictos de intereses respecto a este texto.